



Quien Es un Adicto?

Algunos de nosotros puede decir, sin vacilar, "¡Yo soy!" Otros no están tan seguros. Cocaína Anónimos cree que nadie puede decir por lo demás si él or ella es un adicto. Una cosa es segura, sin embargo: cada uno de nosotros que ahora admitimos libremente que somos adictos a la cocaína pensábamos que podíamos tener control cuando en realidad la cocaína nos estaba controlando. nosotros que ahora admitimos libremente que somos adictos a la cocaína pensábamos que podíamos tener control cuando en realidad la cocaína nos estaba controlando.

- "Sólo la uso los fines de semana." o
- "Casi nunca interfiere con mi trabajo." o
- "¡Yo puedo dejarla!. Es solamente una adicción psicológica, ¿verdad?" o
- "Solamente la inhalo. No la fumo o inyecto." o
- "Es este relación el que me tiene confundido."

Muchos de nosotros todavía estamos perplejos al darnos cuenta que tanto tiempo estuvimos así, nunca llegando al mismo nivel al empezar, y todavía insistiendo y creyendo -- tan torcida era nuestra realidad -- que estamos adquiriendo de la cocaína lo que actualmente siempre nos eludió.

Hicimos lo posible para ahuyentarnos de nosotros mismos. Las líneas se hicieron más gruesas. Los gramos mas rápidos; la reserva de la semana se usó toda hoy. Y nos encontramos raspando los sobres y bolsas con navajas de rasurar para obtener los últimos residuos para inhalar o fumar lo que podemos obtener porque ya no tenemos más. Nosotros creímos que estábamos en perfecto estado de salud mental. Nada era más importante que el papote, la pipa, la aguja. Aunque al usarlas nos haga sentir miserablemente, ¡tenemos que tenerlas, usarlas!

Algunos de nosotros mezclamos la cocaína con el alcohol y pastillas, y nos sentimos mejor por el momento, mas al final nuestros problemas se han acumulado. Tratamos de no hacerlo más, finalmente, y a veces lo logramos por cortos periodos de tiempo. Después de un mes nos imaginamos que lo hemos controlado. Creímos que nuestro sistema ya estaba limpio y que podíamos usar sólo la mitad de la droga para darnos esa sensación de grandeza. Debemos de tener mucho cuidado de no excedernos esta vez. Mas al final nos encontramos de vuelta en donde estábamos y en peores condiciones.

Nunca salimos de nuestra casa sin usar la coca. No hacemos el amor sin antes usarla. No hablamos por teléfono sin la coca. No podemos dormir, o algunas veces ni respirar sin la coca. Tratamos de cambiar el trabajo, apartamentos, ciudades, amantes - creyendo que nuestras vidas estaba siendo maleadas por las circunstancias, lugares y gentes. Quizá vimos a nuestro amigo morir por falta de respiración después de usar coca, ¡y aún así continuamos usándola! Pero eventualmente ¡tenemos que enfrentarnos a la realidad! Tenemos que admitir que la cocaína era un serio problema en nuestras vidas.

Que fuimos adictos.